

NUMERO 45.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y GOBERNACION.—DEPARTAMENTO DE RELACIONES.—SECCION DE AMÉRICA.

Palacio Nacional. Monterey, Agosto 13 de 1864.

Recibo de duplicados.

Bajo una cubierta que contiene "Duplicado de la correspondencia de la Legacion Mexicana en Washington, se han recibido en este Ministerio las notas de esa Legacion.

Del número 101 al 123, se han recibido parte de esas notas, pues faltan los números 1, 11 y 20, de que ya tiene conocimiento, por haberse tambien recibido los principales, y contestándose en la parte correspondiente.

Reitero á vd. mi distinguida consideracion.

LERDO DE TEJADA.

C. Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana en los Estados-Unidos de América.—Washington.

NUMERO 46.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y GOBERNACION.—DEPARTAMENTO DE RELACIONES.—SECCION DE AMÉRICA.

Palacio Nacional. Monterey, Agosto 13 de 1864.

Correspondencia de Mr. Seward, y conceptos contra Mr. Corwin.

La nota de esa Legacion recibida con el número 124, de 9 de Junio próximo anterior, me deja impuesto de la conferencia que tuvo vd. con Mr. Seward, motivada por los rumores y publicaciones relativas á Mr. Corwin, y á sus opiniones respecto de México.

Con el carácter de reservado debo en contestacion decir á vd., que algunas personas han escrito en la ciudad de México en lo confidencial, diciendo que trataban allí algunos, entre los que se supone que se encuentra el mismo hijo de Mr. Corwin, sobre haber escrito este que volverá pronto á aquella ciudad, para lo que se fijaba un término de dos meses, con objeto de presentarse al llamado Gobierno puesto por la intervencion.

Aunque el Gobierno de la República no presume tal conducta por parte de los Estados-Unidos, doy á vd. este aviso por acuerdo del Presidente, que, como yo, fia en el celo y discrecion de vd. á fin de que procure informarse bien de todo lo que tenga relacion con Mr. Corwin, para neutralizar por los medios posibles cerca de aquel Gobierno y la opinion pública, cualquiera intento perjudicial á México.

Reitero á vd. las seguridades de mi distinguida consideracion.

LERDO DE TEJADA.

C. Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana en los Estados-Unidos de América.—Washington.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y GOBERNACION.

Circular.—El C. Presidente de la República ha creído conveniente para la defensa de la causa nacional mudar de esta ciudad la residencia del Gobierno, y oportunamente comunicaré á vd. cuál es el lugar en que determine fijarla.

Las desgracias de la nacion y las vicisitudes de la guerra, no harán que en ningunas circunstancias deje de cumplir el C. Presidente como primer magistrado de la República los deberes que le impone el voto del pueblo mexicano.

Con la cooperacion eficaz de los Estados y con el patriotismo de que han dado frecuentemente y están dando pruebas por todas partes los buenos ciudadanos, seguirá el C. Presidente sosteniendo siempre la guerra en la que no puede ser dudoso el triunfo final del pueblo que defiende la República y sus instituciones democráticas contra el Imperio que se pretende establecer, cuya existencia y cuyos actos no cuentan con la voluntad y la aprobacion de la mayoría de los mexicanos, sino tan solo con el efímero apoyo de un invasor extranjero.

Independencia, Libertad y Reforma. Monterey, Agosto 15 de 1864.

LERDO DE TEJADA.

C. Matías Romero, Ministro de la República Mexicana en Washington.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y GOBERNACION.

Circular.—El 15 de Agosto anterior salió de Monterey el C. Presidente, segun comuniqué á vd. en circular de la misma fecha, manifestándole que le daría oportuno aviso del lugar en que se considerase mas conveniente fijar la residencia del Gobierno para seguir sosteniendo la guerra en defensa de la causa nacional.

Dirigiéndose á este Estado de Durango el C. Presidente, permaneció algunos dias en cada una de las villas de Viesca y Mapimí, mientras se dictaban varias disposiciones para reunir las fuerzas de que debía formarse el primer cuerpo de ejército de Occidente, que se ha organizado con la division de Zacatecas, con la division compuesta con las fuerzas de Durango y Chihuahua, y con las fuerzas que trajo el Gobierno. El cuerpo de ejército puesto á las órdenes del general Jesus Gonzalez Ortega, como general en jefe, y del C. general José María Patoni, como segundo en jefe, ha avanzado para emprender sus operaciones sobre las ciudades de Durango y Zacatecas, y se ha interpuesto ya entre las fuerzas del enemigo, ocupando varios puntos del camino entre ambas ciudades.

Habiendo llegado á esta ciudad el 27 del actual, ha acordado el C. Presidente que lo comuniqué á vd., como cuidará de darle aviso del lugar á donde definitivamente resuelva dirigirse.

Entretanto, no es necesario repetir ni encarecer á vd. que en cualquiera parte en que se halle el C. Presidente, nada omitirá de cuanto sea posible para seguir sosteniendo la guerra contra Francia, y con la fé de que, lo mismo que otras veces ahora tambien triunfará al fin de sus enemigos el pueblo mexicano en la defensa de su independencia y de sus instituciones republicanas.

Independencia y Libertad. Nazas, Setiembre 21 de 1864.

LERDO DE TEJADA.

C. Matías Romero, Ministro de la República Mexicana en Washington.

Nazas, Setiembre 22 de 1864.*—Sr. D. Matías Romero.—Washington.—Muy estimado amigo y señor mio: Espero que haya vd. recibido los oficios y cartas particulares que le dirigí el 14 de Agosto anterior, víspera de la salida de Monterey.

En mi carta ya anunciaba á vd. que nuestra salida se verificaria al dia siguiente al inmediato, segun las noticias que se recibieron de los avances del enemigo hácia la Angostura y el Saltillo. Por las que se recibieron en la noche del mismo dia 14 determinó el señor Presidente salir á las tres de la tarde del 15, y que en la madrugada del mismo saliera el general Negrete para el Saltillo, marchando tambien á la misma hora para ese punto los tres cuerpos de infantería que habian quedado en Monterey, componiendo un número total como de setecientos hombres. Estos avanzaban para reforzar nuestras tropas que estaban en el Saltillo y la Angostura, segun el plan convenido de reunir allí todas las fuerzas disponibles, ya para resistir al enemigo si su número daba algunas probabilidades de buen éxito, ó ya para que en caso contrario se retirasen todas por un lado de la Angostura en direccion á Parras, con objeto de traerlas á este Estado de Durango para que reunidas con las del general Patoni se combinase lo que pareciese mejor, segun las circunstancias.

En la mañana del 15 solo quedaron en Monterey cosa de cien hombres de caballería para escoltar al señor Presidente, que habia pensado pasar á un lado del Saltillo para ir á Parras y esperar allí el desenlace de la Angostura.

Como sabrá vd., el coronel Quiroga habia fingido someterse al Gobierno, recibiendo de él haberes para sus fuerzas y aparentando obedecer sus órdenes. Estaba en Cadereyta, que dista diez leguas de Monterey y en direccion opuesta al Saltillo. Tenia allí el grueso de sus fuerzas en número de seiscientos ú ochocientos hombres, habiendo retardado con diversos pretextos el cumplimiento de la órden que se le habia dado, y que habia protestado obedecer en cuanto acabara de reunir las fuerzas, de marchar por un cañon de la Sierra al Sur de Monterey para dirigirse al camino que viene de Matehuala al Saltillo por la hacienda del Potosí. Con esto debia cuidar él ese flanco de la posicion de la Angostura por donde se sabia que debia avanzar Florentino Lopez con una fuerza de traidores, á la vez que avanzaban los franceses por el camino del Salado.

Con la noticia del avance de los franceses, y que de uno á otro momento saldria el resto de las fuerzas de Monterey para el Saltillo, Quiroga quiso acercarse á Monterey con una parte de sus fuerzas en la tarde y la noche del dia 14, proponiéndose consumir su traicion á la hora oportuna. Cuando los de Quiroga supieron que solo quedaban en Monterey cosa de cien hombres de caballería, empezaron á tirotear por las orillas de la poblacion, sin que los habitantes de ella tomaran parte, y sin que les contestase sus fuegos la fuerza del Gobierno, que solo se distribuyó entre la guardia de palacio y otros dos ó tres puntos, puesta sobre las armas para lo que pudiese ocurrir. Además, se mandó revolver del camino para el Saltillo, un cuerpo de infantería de doscientas plazas, que llegaron entre doce y una del dia, y que tan solo permanecieron formados en la calle principal frente á palacio. El tiroteo de los de Quiroga continuó sin que se les contestase y sin que ellos se atrevieran ni aun á aparentar que pretendian formalizar ningun ataque. Mas bien que presentar un peligro digno de temerse, solo inspiraba indignacion de la felonía.

Toda la poblacion supo que las tres de la tarde era la hora señalada para la salida del Gobierno, que se verificó á las tres y diez minutos, acompañando al Sr. Presidente unos sesenta hombres de caballería y treinta ó cuarenta personas á caballo, de los funcionarios ó empleados del Gobierno, saliendo juntos los demas en carruajes.

* El interes de esta carta que por otra parte tiene carácter semioficial, es el motivo porque se inserta en este lugar. Otro tanto se hace por los mismos motivos con la siguiente.

El cuerpo de infantería y el resto de la caballería se quedaron, con órden de permanecer media hora mas y no comenzar su marcha sino hasta las cuatro en punto. En este tiempo, despues de la salida del Gobierno, continuó el tiroteo de los de Quiroga, sin contestarlo nuestras fuerzas sino hasta que iban por la orilla de la poblacion, donde se acercó algo un peloton de aquellos, que desde luego fué rechazado, sin ninguna desgracia por nuestra parte.

El Sr. Presidente dispuso quedarse esa noche en el pueblo de Santa Catarina, á cuatro leguas de Monterey. Al salir de Santa Catarina, entre las cinco y las seis de la mañana del 16, se presentó de improviso por una encrucijada alguna fuerza de Quiroga, en número como de cien hombres, que dispararon sus armas sobre la fuerza de la escolta, y que huyeron en el acto que se les contestaron sus tiros. De esto resultó un muerto y dos heridos de nuestra fuerza. Despues de ese momento, ya no pretendieron seguir al Gobierno, que llegó esa tarde al molino de Santa María, cinco leguas ántes del Saltillo.

Ahora que se presenta la primera oportunidad que creo segura, de enviar á vd. esta carta por Mazatlan, para que la dirijan los vapores del Pacífico á Panamá, he querido hacer á vd. la relacion exacta de aquellos sucesos, para que los conozca en su verdadero valor, aunque sea un poco tarde, y despues que haya visto los embustes de los traidores, compañeros de Quiroga, cuya exageracion habrá vd. calculado sin duda.

Creo que puede considerarse civilizada y con buenos sentimientos la mayoría de los habitantes de Nuevo-Leon, ó á lo ménos la de Monterey y la de las poblaciones principales; creo tambien que esa mayoría no ha quedado con ideas hostiles al Gobierno, siquiera porque no los gravó ni vejó en cosa alguna. Vieron que durante cuatro meses y medio, fuera de los gastos de sus oficinas, que algo importaban, por muy económicamente que se atendian, se organizaron y pagaron tres mil hombres, se auxiliaron las fuerzas del general Patoni, se pagaron tambien en el último mes las del general Ortega, se pagaron no solo por completo, sino aun con algunas cantidades de gastos extraordinarios, las fuerzas del general Doblado, hasta el 17 de Mayo, y todo esto, no tomando un solo peso de las rentas propias del Estado, no recibiendo casi nada de la aduana de Matamoros, y disponiendo tan solo de las rentas federales recaudadas en Piedras Negras y Monterey, que fueron en ese tiempo menores que las que ordinariamente percibia Vidaurri, cuya mala versacion se hizo de este modo notoria para todos, pues él no mantenía en los últimos años ni quinientos hombres, y sin embargo, imponía frecuentes exacciones extraordinarias, y aumentaba cada dia mas la deuda pública que contraía. Revisando las constancias que quedaron en Monterey, se formó por D. Juan A. Zambrano una noticia de las malversaciones de Vidaurri, de Milmo y demas, que desgraciadamente no pudo publicarse, por haberla terminado en los dias inmediatos á la salida del Gobierno. Este no habia impuesto gravámen de un solo peso, sino hasta el 2 de Agosto decretó un préstamo de cien mil, el cual, en verdad, no fué mal recibido, ya porque se distribuyó muy equitativamente, con intervencion de una junta de comerciantes y propietarios de Monterey, y ya porque palparon que el Gobierno no determinó imponerlo, sino cuando la rebelion de Quiroga lo privó de las rentas de Piedras Negras, impidiendo el comercio de aquel punto por la inseguridad de los caminos, para la conduccion de los algodones. De ese préstamo, nada mas se cobró la mitad, correspondiente al primer plazo en Monterey, esto es, treinta y tantos mil pesos, de los que una parte no pequeña quedó compensada en el pago de algunos derechos, ántes de la salida del Gobierno, conforme al decreto relativo.

He dicho á vd. mi juicio acerca de la mayoría de los habitantes de Nuevo-Leon; pero debo agregar, que tanto porque las poblaciones no están aún bien organizadas, como por el sistema de terror que empleó Vidaurri durante algunos años, esa mayoría tiene grande temor á los partidarios de aquel, y á los prosélitos que co-

lectan en las rancherías y pequeñas poblaciones del Norte del Estado, y que tienen los mismos instintos de pillaje y de asesinato que los bárbaros con quienes combaten. Necesitaria yo escribir mucho, si quisiera dar á vd. una idea aproximada de la parte de la población en que Vidaurri tiene sus partidarios. Solo diré á vd. que abrigan todos los sentimientos consiguientes al mayor odio contra los hombres y las cosas del interior de la República, y que sin embargo, cuando se ven débiles, ó por cualquiera motivo lo creen conveniente á sus fines, llevan la falsía hasta un grado increíble de bajeza y humillación. No tendria yo palabras para expresar á vd. toda la falsía y la bajeza del secretario de Quiroga, D. José María Leal, que fué muchas veces á ver al Sr. Presidente, habiéndole con los brazos cruzados, con la cabeza y los ojos bajos, en la actitud mas humilde, con las protestas mas absolutas de respeto y consideración, para llegar despues de nuestra salida, hasta no saber cómo agotar en las comunicaciones de Quiroga y en sus impresos redactados por él y con su firma, todas las calumnias que ha podido inventar, y los mas groseros insultos.

Para terminar esta pincelada, solo diré á vd. que el mas experimentado con el trato con los hombres de peor especie del interior de la República, necesitaria ir á Nuevo-Leon para formarse una idea cabal de la felonía y los instintos de esa parte de sus habitantes.

Cuando el Gobierno llegó en la tarde del 16 al molino de Santa María, recibió allí comunicaciones del general Negrete, avisando que los franceses habian forzado algo sus marchas, y que segun los últimos datos acerca de su número, habian convenido él y el general Ortega en que la resistencia no tenia probabilidades de buen éxito, y que consideraba peligroso hacer la retirada casi á la vista de los franceses por el camino directo para Parras, que despues de la Angostura sigue por algun trecho á corta distancia del camino que viene del Salado al Saltillo. Por esta razon avisaba que en la noche se retirarian nuestras fuerzas de la Angostura y el Saltillo hasta llegar al mismo molino de Santa María, y de allí tomar al Norte el camino de Monclova. Así se ejecutó en efecto, marchando el Gobierno juntamente con todas nuestras fuerzas, y haciéndose dos jornadas en direccion de dicho camino de Monclova hasta la hacienda de Anhele, distante del Saltillo cosa de veintitres leguas.

En la Angostura solo se dejaron clavadas seis piezas de batalla, quemando tambien las cureñas y un poco de parque para el que no bastaban los carros. Despues de la primera jornada permanecieron un dia en Mesillas el Gobierno y las fuerzas, y despues de la segunda estuvieron en Anhele otro dia.

Seguir el camino para Monclova y de allí continuar para Chihuahua con siete ó ocho jornadas de desierto, no era posible sin exponerse á perder la mayor parte de la fuerza. De ahí es que el Gobierno nada mas se propuso hacer creer á los franceses que seguiriamos el camino para Monclova, á fin de que no pensasen oportunamente en interceptar un camino de travesía para Parras.

El dia 21 salimos de Anhele para hacer una jornada en que marchábamos ya hácia Parras; pero pudiendo tomar todavia otro camino para Monclova, si lo hacian necesarios los movimientos de los franceses, de que todavia no teniamos noticias seguras. En ese camino de travesía para Parras habia necesidad de parar en la tercera jornada, á distancia, cuando mas léjos, de trece ó catorce leguas del Saltillo. Desde Anhele se formó una sección de 300 hombres para escoltar al Gobierno, con objeto de que fuese una jornada adelante del grueso de las fuerzas que no podian hacer jornadas largas por traer quince piezas de batalla, diez de montaña y un tren de carros algo pesado.

Los franceses no supieron nuestros movimientos sino hasta el dia de la segunda jornada de Anhele para Parras. Entónces mandaron una sección de cuatrocientos á mil hombres que ya en la cuarta jornada, del grueso de nuestras fuerzas que vanian con el general Ortega, quedó á cinco ó seis leguas de distancia de ellas.

El Gobierno llegó en la tarde del 24 á la hacienda de San Lorenzo, una legua distante de Parras; y el general Ortega llegó hasta el 27 á esa villa. La fuerza francesa, al mando del general Aymard, se limitó á hacer tres jornadas en observacion de nuestras fuerzas, sin pensar en atacarlas; no obstante que bien hubiera podido alcanzarlas, porque esas tres jornadas fueron de casi diez y siete leguas, por el cansancio de la caballada y mulada y la escasez de pasturas.

Seguramente los franceses esperaron que hubiera habido en nuestra retirada tanta desercion ó tanto desórden, que con sus ochocientos ó mil hombres hubieran podido destruir nuestras fuerzas, y ya no quisieron ponerse á la vista de ellas, ni pensaron atacarlas al cerciorarse de que estaban en disposicion de batirse.

En efecto, la retirada se emprendió con cosa de tres mil hombres. Durante las primeras jornadas á Mesillas y á Anhele hubo buen órden y casi ninguna desercion. Mas adelante, al atravesar veinte y tantas leguas de casi desierto, y al seguir por un camino de muy escasos viveres y pocas pasturas, fué donde hubo mas desercion, de manera que cuando se reunieron el Gobierno y todas las fuerzas el dia 4 de este mes en la hacienda de Santa Rosa, primer punto de este Estado de Durango, despues de pasar por Viesca, los Hornos y Matamoros, del de Coahuila, habia habido una baja total de seiscientos á setecientos hombres.

El general Ortega siguió con sus fuerzas, el 28 de Agosto, para Viesca, y algunas horas despues de su salida de Parras entró allí la fuerza francesa del general Aymard, permaneciendo en aquella villa y retrocediendo en seguida para el Saltillo. La fuerza del general Patoni estaba en la Cadena, á dos jornadas largas de Santa Rosa. Dicho general fué á esa hacienda, donde se continuó y arregló la formacion del primer cuerpo de ejército de Oriente, de que acompaño á vd. un ejemplar. Ese cuerpo de ejército, formado con las fuerzas del general Patoni y las que vinieron con el Gobierno, excepto una sección de doscientos cincuenta hombres que conserva de escolta, se compone de tres mil y tantos hombres, con veinte y tantas piezas de artillería. Anteayer estaba en las villas de San Miguel y San Juan del Mezquital, que se hallan á la mitad del camino entre Zacatecas y Durango.

Segun noticias que parecen ciertas, en todo el Estado de Zacatecas no habia mas que ochocientos franceses: los que hay en la ciudad de Durango y algunos puntos cercanos á ella, escasamente llegarán á mil. En ambos Estados solo tienen pocas guerrillas de muy corta fuerza de traidores, pues sabe vd. que hasta ahora han seguido el sistema de tener muy poca fuerza de mexicanos.

No faltan, pues, buenas probabilidades de que en las operaciones de dicho cuerpo de ejército sobre las ciudades de Durango y Zacatecas, logren nuestras fuerzas ocupar algunas de ellas.

El Gobierno avanzó de Santa Rosa á Mapimi, que es camino de Chihuahua, solo para dejar pasar algunos dias mientras ejecutaban nuestras fuerzas sus primeras marchas. Despues retrocedió treinta y tantas leguas hasta la Noria Pedriseña, que está á cosa de cuarenta leguas de Durango; y de allí vino á esta ciudad, que está á cuarenta leguas de Durango por camino de herradura, y á cincuenta y tantas por camino carretero.

En la ciudad de Durango no faltan conservadores y traidores; pero en las demas poblaciones del Estado son en la generalidad los habitantes buenos liberales. En esta ciudad de Nazas no solo ha sido bien recibido el Gobierno, sino con verdadero entusiasmo.

El Sr. Presidente piensa por ahora permanecer algunos dias en este lugar ó en otro de este Estado, como Santiago Papasquiarió entretanto puede ejecutar las primeras operaciones el referido cuerpo de ejército. Si ellas no dan motivo para alguna modificacion, seguirá el Gobierno el pensamiento adoptado desde Monterey. Allí se dejó creer generalmente que nuestro propósito era ir á Chihuahua. Podrémós ir allá si las circunstancias lo aconsejan; pero siempre nos ha parecido pre-

ferible ir á Sinaloa por sus mayores recursos y mayor facilidad de comunicaciones con el interior y exterior de la República.

Olvidaba decir á vd. que los archivos del Gobierno salieron de Monterey con algunos dias de anticipacion, y que están en salvo en camino para Chihuahua. Tan solo se perdieron por descuido del encargado de un carro en la jornada de Santa María á Mesillas, tres ó cuatro pequeños cajones con algunos sellos y los papeles del despacho diario de algunas oficinas posterior á la salida de los archivos. Desgraciadamente habia yo reservado y venia en uno de esos pequeños cajones la coleccion completa de las notas de vd., de este año, esto es, las principales, habiéndose puesto en los cajones del archivo los duplicados y triplicados. Temiendo que pasara algun tiempo sin tener cerca del Gobierno los archivos, quise apartar esa coleccion y no me pareció temible el peligro de extravío. Precisamente el bulto de los papeles que habian quedado en el Ministerio de Guerra y que á última hora estaba descuidado por sus empleados, lo saqué de Monterey en mi guayin, salvándose así del extravío de los otros tres ó cuatro cajones para los que se habia arreglado un carro ligero con toda anticipacion.

Durante el camino hemos recibido noticias que alcanzan hasta mediados de Agosto, del general Arteaga, que manda ahora el ejército del centro, en el que la traicion de Uraga causó muy poco mal por los buenos sentimientos de aquellas tropas y sus jefes. En los primeros dias de Agosto avanzó otra vez el general Douai hácia los puntos que ocupaba aquel ejército en el Estado de Jalisco, y otra vez volvió á retroceder.

Omito dar á vd. noticias del interior de la República por ser algo atrasadas las que por aquí tenemos.

Aprovecharé la oportunidad que tenga de escribir á vd., que será mas frecuentemente si vamos al Estado de Sinaloa ó nos acercamos mas á él.

Ya desde Monterey dije á vd. en mi carta de 14 de Agosto, que se sirviera vd. dirigirnos sus cartas por Panamá y California, para que desde allí las pudieran enviar á Mazatlan ó al punto que conviniera de nuestras costas del Pacífico.

Por mala que sea nuestra situacion, todos hemos podido preverla y todos hemos sabido desde hace tiempo, que lo que se necesita es mas tiempo y mas constancia.

Deseando á vd. toda felicidad y buena salud, me repito como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor.—S. Lerdo de Tejada.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y GOBERNACION.

Circular.—El Presidente de la República ha creído conveniente establecer por ahora la residencia del Gobierno en esta capital, á la que ha llegado el dia 12 del mes actual.

Tanto en ella como en la ciudad de Hidalgo del Parral, en las villas de Allende, Camargo y Rosales y en los demas puntos de este Estado de Chihuahua que ha tocado en su viaje el Presidente, ha sido recibido con las mas entusiastas demostraciones de afecto á su persona y de consideracion al primer Magistrado de la República. Todos los habitantes de este Estado, sin ninguna diferencia por cualquiera diversidad de opiniones acerca de los asuntos interiores del mismo, se han empeñado en patentizar su ardiente propósito de cooperar á la defensa nacional.

Aprovechará aquí el Presidente los esfuerzos de los patriotas é ilustrados chihuahuenses, del mismo modo que cuenta con lo que están haciendo los buenos mexicanos en los otros Estados no invadidos por el enemigo, y en los demas en que ocupa una parte de ellos.

Aquí como en cualquier otro lugar de la República á donde pueda ir el Presidente por las circunstancias de la guerra, seguirá sosteniéndola sin desmayar nunca en el cumplimiento de sus deberes, seguro de que el pueblo continuará luchando

hasta agotar los esfuerzos del invasor y los traidores, que acabarán por conocer su impotencia para dominar la vasta extension del territorio nacional, no logrando debilitar la constancia con que el pueblo mexicano ha defendido y defenderá siempre su independencia y sus instituciones.

Independencia y Libertad. Chihuahua, Octubre 15 de 1864.

LERDO DE TEJADA.

C. Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana en Washington.

Chihuahua, Octubre 16 de 1864.—Sr. D. Matías Romero.—Washington.—Muy estimado amigo y señor mio: Escribí á vd. el 14 de Agosto anunciándole nuestra salida de Monterey, que se verificó á las tres de la tarde del dia siguiente.

Después escribí á vd. el 29 ó 30 del mismo mes, desde la villa de Viesca, llamada ántes Alamo de Parras. Para enviar esta carta me valí de un conducto particular, recomendando á un amigo del Saltillo que aprovechase la ocasion de remitirla.

Luego escribí á vd. desde la ciudad de Nazas, Estado de Durango, desde 22 ó 23 de Setiembre, remitiendo esa carta con un propio que fué á Mazatlan para que de allí la dirigiesen por la linea de vapores del Pacífico.

En aquellas cartas referí á vd. los pormenores de nuestro viaje hasta sus fechas. Sin embargo, por el temor de algun extravío, referiré á vd. lo mas sustancial en esta que va á llevar el que ha tenido el título de Cónsul americano en esta ciudad, quien sale de aquí mañana para el Paso del Norte y Santa Fé de Nuevo-México. Desde ese último punto nos ha ofrecido enviar con seguridad, llevando el encargo de poner á vd. allí, un parte telegráfico para avisar á vd. la llegada del señor Presidente á esta ciudad, donde queda por ahora establecido el Gobierno. El 16 de Agosto resolvieron los generales Negrete y Ortega que se retirasen de la Angostura y el Saltillo nuestras fuerzas en vista del mayor número de las del enemigo que estaban ya á la vista del primer punto. Por esta circunstancia no creyeron conveniente hacer la retirada por el camino directo para Parras, que durante algunas leguas va á muy corta distancia del que llevaban los franceses sobre la Angostura.

Así, pues, en la noche del 16 se retiraron nuestras fuerzas hasta cinco leguas mas allá del Saltillo, en el Molino de Santa María, donde pasó esa noche el señor Presidente, y desde donde continuó la marcha el dia 17 por el camino de Monclova. El objeto de esto fué hacer creer al enemigo que se alejarían nuestras fuerzas hasta Monclova para seguir por una parte del desierto á este Estado de Chihuahua, y que con tal creencia de aquel, se facilitara que en algun punto de dicho camino para Monclova retrocedieran tomando otro para Parras, en que era necesario pasar á una corta distancia como de doce ó trece leguas del Saltillo. Así se verificó, y cuando los franceses tuvieron noticia del movimiento, ya no tenían tiempo para enviar del Saltillo una fuerza considerable con la violencia necesaria. Por esto se limitaron á mandar una seccion ligera de cosa de ochocientos hombres al mando del general Aymard. El señor Presidente, con una escolta de doscientos y tantos hombres iba á una jornada adelante del grueso de nuestras fuerzas, y tres jornadas ántes de que estas llegasen á Parras estuvo ya á cuatro ó cinco leguas de distancia de ellas el general Aymard, que se redujo á seguir guardando igual distancia en observacion de las mismas. Cuando llegaron á Parras continuaron al dia siguiente para Viesca, y algunas horas después de su salida entró á Parras en el mismo dia la seccion del general Aymard, que salió de allí á las pocas horas regresando para el Saltillo.

El señor Presidente permaneció unos dias en Viesca y otros en la hacienda de Santa Rosa, primer punto que tocamos del Estado de Durango, para arreglar la

organizacion que se hizo del cuerpo de ejército de Occidente, que quedó compuesto de un poco mas de tres mil hombres, con diez y ocho piezas de batalla y diez de montaña.

La retirada de la Angostura y las primeras jornadas siguientes no solo se hicieron con el mejor orden, sino que en ellas casi no hubo desercion ninguna. Como algunas de las jornadas posteriores fueron por caminos en que habia grande escasez de víveres y pasturas, se sufrió ya alguna desercion que subió al total de cosa de seiscientos hombres, hasta la llegada á Santa Rosa. En ese punto, uniéndose á las fuerzas que venian con el Gobierno las del Sr. general Patoni, en número de setecientos á ochocientos hombres, se formó dicho cuerpo de ejército con algo mas de tres mil, quedando el Sr. Presidente con una seccion de doscientos cincuenta hombres, formada con un cuerpo de infantería de doscientos veinte, y un piquete de caballería.

Miéntas avanzaba ese cuerpo de ejército, fuimos á Mapimí, de donde retrocedimos hasta la Noria Pedriseña, á treinta y tantas leguas de la ciudad de Durango. A casi igual distancia de esta, y á un lado de la Pedriseña, como á doce leguas está la ciudad de Nazas, á donde fuimos en seguida.

El día 21 de Setiembre fué la accion de Majoma, cerca de la Estanzuela, cuyos pormenores están sustancialmente referidos en las tiras que acompaño á vd. del periódico de esta ciudad. Sabido el resultado de esa accion, salimos de Nazas para acá el día 25, y despues de permanecer un día en la villa de Allende (Valle de San Bartolo) y tres en la ciudad de Hidalgo (Parral) llegamos aquí el 12 del actual.

Dije á vd. en mi carta anterior que el Sr. Presidente fué recibido en Nazas con el mayor entusiasmo, y otro tanto ha sucedido en todas las poblaciones de Chihuahua. Aquí es poco, ó casi nulo, el elemento reaccionario. Ha habido diversos círculos opuestos con grandes diferencias acerca de los asuntos interiores de este Estado; pero todos ellos están conformes y unidos en sus actuales demostraciones de patriotismo. Hasta las señoras han tomado parte en esas demostraciones, que sin ninguna exageracion han sido tan generales y entusiastas como mas pudiera desearse.

Por desgracia no son grandes los elementos de este Estado; pero al ménos hemos visto que el Sr. Presidente y la causa de la República tienen aquí en todo el Estado las mejores simpatías.

En el camino de esta ciudad recibió el Sr. Presidente una carta del Sr. Pesqueira, gobernador de Sonora, invitándolo en los términos mas afectuosos y mas patrióticos para que vaya á aquel Estado, donde le asegura, ademas de las ventajas de la distancia y extension del territorio, contará con la cooperacion de todos los sonorenses para la conservacion del Gobierno y para continuar la defensa nacional.

Cuando se ve este espíritu público, y se nota que si bien ha habido muchas traiciones personales, ni los Estados ni las poblaciones han abandonado espontáneamente en ninguna parte la causa de la República, no puede desesperarse de que se salvará, por muchas que sean ahora sus desgracias, y de que con un poco de tiempo, sucumbirán ó abandonarán la empresa sus enemigos.

El mismo día de nuestra llegada aquí, llegaron novecientos setenta fusiles que acababa de comprar el general Trias, y que se lograron introducir por cerca de Paso del Norte. Cerca de ese punto, esto es, á diez y ocho leguas de allí, están depositados otros mil fusiles, cuya adquisicion se está tratando con el dueño, y quedará ciertamente arreglada en estos dias. No es mal augurio para nuestra causa, haber encontrado aquí esas armas.

Estamos procurando facilitar nuestras comunicaciones con el interior, de las que carecemos ahora.

Dije á vd. desde Monterey y Nazas, que se sirviera enviarme sus cartas por la

vía de Panamá á San Francisco de California, recomendando que desde allí las dirigieran á Mazatlan, ó al punto que se creyera mejor de nuestras costas del Pacífico. Sin perjuicio de esto, creo que tal vez podrémos comunicarnos con mayor prontitud y seguridad por Santa Fé de Nuevo-México. Ademas de la ventaja del telégrafo para cualquiera cosa importante, el Sr. Cónsul americano que lleva estas cartas, ha ofrecido informarnos del tiempo que tarde el correo entre Santa Fé y Washington, y sobre la seguridad y los períodos en que podamos enviar pliegos por allí.

Suplico á vd. que cuando reciba esta, se informe tambien para ver si emplea esa vía aun ántes de que reciba vd. nuevas cartas nuestras.

Tambien suplico á vd. dirija la adjunta á Mr. Simpson, que es para el Sr. Terán.

Voy á escribir otra para el amigo Navarro; y si acaso no tengo tiempo para escribir al Sr. Mariscal, sírvase vd. saludarlo afectuosamente de mi parte, diciéndole que tenga esta por suya.

Desea á vd. buena salud y felicidad, repitiéndose su afectísimo amigo muy atento servidor Q. B. SS. MM.

LERDO DE TEJADA.

Aumento.—Ruego á vd. tenga la bondad de dar al Sr. Macin mis afectuosas expresiones.

NUMERO 1.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y GOBERNACION.—DEPARTAMENTO DE RELACIONES.—SECCION DE AMÉRICA.

Palacio Nacional. Chihuahua, Diciembre 20 de 1864.

Nueva numeracion de correspondencia.

Para no exponer los archivos del Gobierno á los diversos accidentes que pudieran ocurrir en el camino hasta esta ciudad, despues de haber hecho que salieran de Monterey algunos dias ántes que el Gobierno, se dispuso que quedaran depositados en un lugar seguro, de donde no han sido trasladados á esta capital.

Por esta circunstancia se comienza con esta nota una nueva numeracion de la correspondencia dirigida á vd., pues hasta ahora solo le habia escrito en la forma de cartas como las que recuerdo haberle dirigido por la vía de Mazatlan desde la ciudad de Nazas y la de Hidalgo del Parral, durante el viaje del Gobierno, y las que le he escrito dos veces por la vía de Nuevo-México despues de su llegada aquí, avisándole esto mismo y acompañándole diversos impresos en la primera vez.

Protesto á vd. mi muy atenta consideracion.

LERDO DE TEJADA.

C. Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos Mexicanos en Washington.